



Enséñame Señor tus caminos”. Es la súplica que brota de un corazón humilde tal como se pide en el salmo responsorial. Jesús nos lo muestra por medio de una parábola que es el rasgo típico de su enseñanza. La de este domingo es, quizás, la más clara, elemental, sencilla, evidente, de todas las que el Señor utiliza en orden a “*andar en verdad*” (VI Moradas 10, 8) como diría Santa Teresa de Jesús.

Dos respuestas las que se dan ante una misma invitación: Trabajar en la viña.

1º Ante el mandato que les hace el padre, uno de los hijos dice: “**no quiero**”. Luego recapacita y se compromete. Es el camino de la conversión lo que nos quiere mostrar el Señor. Es el cambiar un modo de obrar por otro. San Benito dirá: “*volverás por el trabajo de la obediencia, a Aquel de quien te habías alejado por la desidia de la desobediencia*”. En definitiva es la “**conversatio morum**”.

No es fácil entender el calado que este término latino tiene que, entre otras cosas, significa **conversión/conversación** y, mucho menos, practicarla de forma constante.

Su primer sentido sería el abandono de la mala vida a fin de volver al camino de Dios, como aconteció con la parábola del hijo pródigo (Lc 15:11-32); pero la

dimensión más profunda es el de un encuentro de amor como el que vivió María Magdalena con el resucitado o el mismo hijo pródigo en ese diálogo íntimo que llevó a cabo en su corazón: una **conversación de amor**.

San Benito, a quienes se incorporan a la comunidad monástica por medio de la profesión religiosa, les pide, entre otras cosas, que prometan **conversatio morum**; es decir: **conversión de costumbres**. ¿Qué significa este compromiso que se hace? Dejar lo que se estaba pensando, lo que se estaba haciendo, para abrir el corazón a la novedad que llega, y, lo que llega, es una conversación de amor (**conversatio amorum**); es decir: **una vida en constante crecimiento**.



La primera conversa/conversante fue la Magdalena. La mañana de Pascua, María se volvió hacia atrás llorando, vio a Jesús, conversó con él y se abrazó a sus pies (**Conversus est retrorsum**). No entenderemos la conversión cuaresmal, hasta que se transforme en conversación de amor, a la luz y la gracia de la Pascua.

Jesús reconoce esta dinámica en los publicanos y las prostitutas, es decir, en los pecadores públicos que, además de haberse acostumbrado a frecuentar al Maestro de Nazaret, han escuchado la palabra de Juan el precursor. En ellos –o al menos en muchos de ellos– el proceso externo se manifiesta en la decisión de abandonar comportamientos incorrectos y formas pecaminosas de hacer las cosas. Basta pensar en las experiencias de Mateo y Zaqueo, después del encuen-

tro con Jesús, así como en las maravillosas historias de muchas mujeres que se abren a una nueva vida incluso después de equivocarse en sus afectos, gracias a la mirada misericordiosa del Mesías y al coloquio de amor llevado a cabo en la intimidad del corazón.

2º La respuesta del segundo de los hijos fue pronta y generosa: “**Voy, señor**” **Pero no fue**. Con esta respuesta quedó bien ante su padre, pero no hizo lo que le pedía. Fingió y, “*fingir impide la valentía de decir abiertamente la verdad*” (Papa Francisco 25/(/2021). Actuó con hipocresía.

Etimológicamente, la palabra hipocresía proviene del griego ὑποκρισία (hypokrisía), y está compuesta por ὑπο (hypo) y κρίτης (crytes), que literalmente significa ‘**responder con máscara**’. Se trata de ocultar una parte de uno mismo. “*Una persona finge, adula y engaña porque vive con una máscara en el rostro*” fruto de “*no tener la fuerza necesaria de demostrar con transparencia su corazón*” (Papa Francisco en la catequesis del 25 de agosto de 2021)

Daniel Comboni solía decir que temía a las “**personas buenas**”, que se conforman con buenas palabras, buenos sentimientos y deseos, pero no mueven un dedo para mejorar la situación de los otros; nada hacen para ayudar a un enfermo, nunca defienden a quien lo necesita. Es la dinámica del “**quedar bien**” que con facilidad se enraíza en nuestro corazón.





Un salmo para rumiar
Sal 24, 4bc-5. 6-7. 8-9 (R.: 6a)

Señor, enséñame tus caminos,
 instrúyeme en tus sendas:
 haz que camine con lealtad; enséñame,
 porque tú eres mi Dios y Salvador,
 y todo el día te estoy esperando.
 Recuerda, Señor,
 que tu ternura y tu misericordia son eternas;
 no te acuerdes de los pecados
 ni de las maldades de mi juventud;
 acuérdate de mí con misericordia,
 por tu bondad, Señor.
 El Señor es bueno y es recto,
 y enseña el camino a los pecadores;
 hace caminar a los humildes con rectitud,
 enseña su camino a los humildes.

El salmo 24 (25) tiene una estructura inspirada en el alfabeto hebreo. De esta manera facilitando la memorización, hace más fácil la guarda en el corazón para su saboreo posterior. Es una súplica individual: el orante se somete a los enemigos y se dirige a Dios para que lo libere de esta situación.

Aunque no se encuentra en los versículos

seleccionados del responsorial de hoy, el salmista inicia su plegaria diciendo, : “A ti, Señor, levanto mi alma”. La expresión “levanto mi alma”, es un recurso poética que hace referencia al modo como el salmista se presenta ante Dios: humilde y reconociendo la grandeza del Altísimo..

El corazón del salmo es el tema del camino y, por tanto, una súplica fuente de enseñanza. Dios es bueno, y como manifestación de su bondad lo revela a los pecadores. Los protagonistas del mismo son tres; el orante, el Señor, el Mal que lo acosa. El Mal no es solo exterior, está en su interior y se manifiesta en el pecado cometido que es siempre causa de sufrimiento.

El salmista, sin embargo, a pesar de su pecado, sigue siendo fiel en su opción fundamental. El acto pecaminoso es grande en sí mismo, pero es siempre una caída juvenil, es decir, nacido de la debilidad y la incapacidad pero que no puede cortar, totalmente, la comunión con Dios que sigue señalando el camino correcto a los pecadores.

En su diario del 23 de enero de 1948, Bernanos escribió:

“Qué dulzura es pensar que, aunque lo ofendemos, no dejamos de desear en el santuario más profundo del alma lo que él desea”.



En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo

Domingo XXVI
tiempo “per annum” “A”

Un texto para guardar
en la memoria del corazón



En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:
 -«¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo:
 “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña” Él le contestó:
 “No quiero.” Pero después recapacitó y fue.
 Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: “Voy, señor” Pero no fue.
 ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?»
Contestaron:
 -«El primero.»
Jesús les dijo:
 -«Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no recapacitasteis ni le creísteis.»